

su nombre, disponiendo juntamente que todos los pueblos del mundo serian benditos en él. Abrahan ignorando aun su destino, salió con todos sus haberes, asociado de su muger y de su sobrino Lot. El pais donde quiso Dios que fuese, fué la tierra de Canaam, así llamada por haberla morado los descendientes de Canaam, hijo de Cham. Apenas llegó á este pais, se le apareció el Señor y le dixo: Yo daré este pais á tus descendientes: permaneció en él Abrahan, mas no poseía casas, ni tierras, y sin embargo, como insinúa el Apostol, vivió allí como en pais extranjero, habitando baxo de tiendas, y esperando con la fe aquella ciudad edificada sobre firmes fundamentos, de la qual el mismo Dios era el fundador y el arquitecto. Pasado algun tiempo con ocasion de la esterilidad y hambre que se suscitó en la tierra, se vió precisado á pasar á Egipto, donde fué castigado por el Altísimo el Rey Faraon, porque informado de los señores del pais, conduxo á su palacio á Sara, y quiso gozar de su rara hermosura.

160 Esta era el principio, y como la propagacion y seminario de la Iglesia de Dios.

161 *Hoc est sacramentum, nihil pollui, nihil frangi, aut corrumpi, quod ille instaurator omnium attigerit.*

162 En la ley Mosayca por los Profetas.

163 En la evangélica por los Apóstoles y demas sagrados Predicadores del Evangelio.

LIBRO UNDÉCIMO.

CAPÍTULO I.

En que se insinúa la parte de la obra, donde se principian á demostrar los principios y fines de las dos ciudades, esto es, de la celestial y de la terrena.

Llamamos Ciudad de Dios aquella de quien nos testifica y acredita la sagrada Escritura, que no por movimientos fortuitos de los átomos, sino realmente por disposicion de la alta providencia (sobre todo lo qual han escrito difusamente todas las naciones del mundo) rindió á su obediencia con la prerrogativa de la autoridad divina, la variedad de todos los ingenios y entendimientos humanos: porque de ella nos dice "cosas admirables y grandes, diosas están profetizadas de tí, ó Ciudad de Dios (a)," y en otro lugar: "Gran-

(a) Ps. 86. *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*

„de es, dice el Señor, y sumamente dig-
 „no de que se celebre y alabe en la Ciu-
 „dad de nuestro Dios y en su monte santo
 „que dilata los contentos y alegrías de to-
 „da la tierra” (a); y poco mas abaxo, “así
 „como lo oímos, así hemos visto cumpli-
 „do todo en la Ciudad del Señor de los
 „ejércitos, en la Ciudad de nuestro Dios,
 „Dios la fundó eterna para siempre; (b)” y
 „asimismo en otro Psalmo “el impetu y ave-
 „nida de las gentes, como unos ríos cauda-
 „losos han de alegrar y acrecentar la Ciudad
 „de Dios, donde el soberano y omnipotente
 „Señor puso y santificó su tabernáculo y
 „asiento; y supuesto que Dios está y habita
 „en medio de ella; no se moverá ni faltará
 „para siempre jamás.” (c) Por estos y otros

(a) Psalmo 47. *Magnus Dominus, et laudabilis ni-
 mis in Civitate Dei nostri, in monte sancto ejus, di-
 latans exultationes universae terrae.*

(b) Id. Psalm. *Sicut audivimus, ita et vidimus in
 Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei nostri,
 Deus fundavit eam in aeternum.*

(c) Psalm. 45. *Fluminis impetus latificat Civitatem*

restimonios semejantes que sería asunto
 demasiado prolixo el referirlos, sabemos
 que hay una Ciudad de Dios, cuyos ciu-
 dadanos deseamos ser con aquella ansia y
 amor que nos inspiró su divino autor. Al
 autor y fundador de esta Ciudad santa quie-
 ren anteponer sus Dioses los ciudadanos
 de la ciudad terrena, sin advertir que es
 Dios de los Dioses, no de los Dioses falsos,
 esto es, de los impios y soberbios, que es-
 tando desterrados y privados de su inmuta-
 ble luz, comun y extensiva á toda clase
 de personas, y hallandose por este motivo
 reducidos á una indigente, mendiga, y
 menesterosa potestad, pretenden en cierto
 modo sus particulares señorios y dominio,
 y quieren que sus engañados é ilusos súb-
 ditos los reverencien con el mismo culto
 que se debe á Dios: sino que es Dios de los
 Dioses piadosos y santos, que gustan mas
 de sujetarse á sí mismos á un solo Dios

*Dei, sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Deus
 in medio ejus non commovebitur.*

que muchos á ellos propios : adorar y venerar mas á Dios , que ser adorados y reverenciados por Dioses. Pero ya hemos respondido á los enemigos de la Ciudad santa quanto nos ha sido posible , auxiliados del poderoso favor de nuestro Señor y nuestro Rey en los 10 libros pasados; y sabiendo al presente lo que se espera de mí , y acordándome de lo que prometí , principiaré á tratar , confiado en el auxilio eficaz del mismo Señor y Rey nuestro , lo mejor que alcanzaren mis fuerzas, del nacimiento , progresos y debidos fines de las dos Ciudades celestial y terrena: de las que diximos que andaban acá en el interin confusas en este siglo de algun modo , y mezcladas la una con la otra : y en quanto á lo primero diré como procedieron los principios de ambas Ciudades en el encuentro y diferencia que tuvieron entre sí los ángeles.

CAPÍTULO II.

Del conocimiento de Dios , á cuya noticia no llegó hombre alguno , sino por el mediador entre Dios y los hombres

Jesu-Christo.

Es asunto grande y muy singular el intentar sobrepujar con la atencion y limitadas fuerzas del entendimiento á todas las criaturas corpóreas é incorpóreas , consideradas maduramente , y averiguado de que son mudables llegar á la alta contemplacion de la inmutable sustancia de Dios, aprender en él , y saber de su incomprehensible sabiduría , como todas las criaturas que no son lo que él , no las crió otro que el Señor : porque no habla Dios con el hombre por medio de alguna criatura corporal , dexándose percibir de los oidos corporales , de forma que entre el que excita este sonido ó eco , y el que oye se hiera el espacio intermedio del ayre , ni tampoco por alguna criatura espiritual de las que se vis-

ten con representaciones de cuerpos, como en sueños, ó de otro modo igual, pues tambien habla de esta manera, como si hablara á los oídos corpóreos, porque habla como si tuviera cuerpo, y como por interposicion de espacio de lugares corporales: sino que habla Dios al hombre con la misma verdad quando está dispuesto para oír con el espíritu, no con el cuerpo: porque de esta forma habla á aquella parte del hombre, que en él es lo mas sublime y apreciable, constando de ella, como parte suya integral y principal, á la que solo el mismo Dios le hace ventaja: para que con justa causa se entienda, ó si esto no es posible, á lo ménos se crea que el hombre fué criado á imagen y semejanza de Dios, y sin duda que por aquella parte tan excelente se acerca mas á Dios omnipotente; con la que él excede á sus partes inferiores, las quales tiene tambien comunes con las bestias: mas por quanto la misma mente ó alma ¹ donde reside naturalmente la razon é in-

teligencia, por causa de ciertos vicios reprehensibles y envejecidos, está exhausta de fuerzas, no solo para unirse con su Señor gozando de Dios, sino tambien para participar de la luz inmutable², hasta que renovándose de dia en dia, y sanando de su mortal dolencia, se haga capaz de tanta felicidad: debió ante todas cosas ser instruida en la fe, y así quedar purificada: en cuya infalible creencia, para que con mayor confianza caminase al conocimiento de la verdad, la misma verdad, Dios, Hijo único del Altísimo, haciéndose hombre, sin desprenderse de la Divinidad, estableció y fundó la misma fe, para que tuviese el hombre una senda abierta para llegar á Dios por medio del hombre Dios³, porque este es el medianero entre Dios y los hombres, el hombre Christo Jesus⁴, pues por la parte que es medianero, es la misma por la que es hombre, y verdadero camino de salud: porque si entre el que camina, y aquel objeto á donde se camina es medio el ca-

mino, esperanza habrá de llegar: pero si falta ó se ignora por donde ha de caminarse, ¿qué aprovecha saber á dónde se ha de caminar? así que solo puede ser un camino cierto contra todos los errores, siendo una misma persona, Dios y hombre, á donde se camina, Dios, por donde se camina, hombre ⁵.

CAPÍTULO III.

De la autoridad de la Escritura canónica, cuyo autor es el Espiritu Santo.

Este adorable Señor, nuestro Padre, Criador, Conservador y única esperanza en todos nuestros infortunios, habiéndonos hablado primero por los Profetas, después por sí mismo, y últimamente por los Apóstoles quanto le pareció conducente, ordenó también una santa Escritura ⁶ que se llamó canónica, de grande autoridad, á quien damos fe y crédito sobre los importantes dogmas que importa que sepamos, y sobre los que por nosotros mismos no somos idóneos y sufi-

cientes á comprenderlos: porque si sabemos sin otro testimonio que el nuestro las cosas que no están distantes ni remotas de nuestros sentidos así interiores como exteriores ⁷, (por lo que obtuviéron su peculiar nombre las cosas presentes, porque decimos que están tan presentes, esto es, tan delante de los sentidos como está delante de los ojos lo que cae baxo el sentido de la vista ocular) sin duda que para saber las cosas que están distantes de nuestros sentidos, porque no podemos saberlas por testimonio nuestro, tenemos necesidad de buscar otros testigos, y á aquellos creemos de cuyos sentidos imaginamos que no están, ó no estuviéron remotas las tales cosas. Así que á la manera que sobre las cosas visibles que no hemos visto creemos á las personas que las viéron, así en los demás objetos que pertenecen particularmente á cada uno de los sentidos corporales, de la misma manera en las cosas que se alcanzan y perciben con el ánimo y el en-

tendimiento (porque él con mucha propiedad se dice sentido, de donde dimanó el nombre sentencia), quiero decir en las cosas invisibles⁸ que están distantes de nuestro sentido exterior, es necesario que creamos á los que las aprendieron, así como están dispuestas y trazadas en aquella luz incorpórea⁹, ó á los que las ven del mismo modo que están en ella¹⁰.

CAPÍTULO IV.

De la creacion del mundo, que ni fué sin tiempo, ni se trazó con nuevo acuerdo que sobre ello tuviese Dios, como si hubiese querido despues lo que ántes no habia querido.

Entre todos los objetos visibles el mayor de todos es el mundo, y entre todos los invisibles el mayor de todos es Dios: pero que haya mundo ya lo vemos experimentalmente, y que haya Dios lo creemos firmemente: que Dios haya hecho este mun-

do¹¹ á ninguno debemos creer con mas seguridad en este punto que al mismo Dios, ¿pero dónde se lo hemos oido? Nosotros lo hemos oido y sabemos por el irrefragable testimonio de la sagrada Escritura, donde dice su Profeta (a): "Al principio crió „Dios el cielo y la tierra." Pero preguntó, ¿se halló presente este Profeta quando hizo Dios el cielo y la tierra? no por cierto; solamente se halló allí la sabiduría de Dios por quien fuéron criadas todas las cosas, la qual se comunica y transfere en las almas santas, hace amigos y Profetas de Dios, y á estos en lo interior de su alma, sin estrépito ni ruido les manifiesta sus divinas obras é incomprehensibles decretos, á estos tambien hablan los ángeles de Dios: (b) "que ven siempre la cara del Padre Eterno, y anuncian su voluntad á los que „conviene." Entre estos fué uno el Profe-

(a) Genesis cap. 1. *In principio creavit Deus cælum et terram.*

(b) San Mateo cap. 18. *Qui vident semper faciem Patris.*

ta que dixo y escribió: "Al principio crió „Dios el cielo y la tierra;" quien es un testigo tan abonado, para que con su testimonio debamos creer á Dios, que con el mismo espíritu divino con que conoció el singular arcano que se le reveló, con ese mismo anunció y vaticinó grandes misterios mucho tiempo ántes de promulgarse esta nuestra santa fe; pero ¿por qué quiso Dios eterno é inmutable ¹² hacer entónces el cielo y la tierra, proyecto que hasta entónces no habia formado ni realizado? Los que hacen esta pregunta si son de los que entienden que el mundo es eterno ¹³ sin ningun principio, y por lo mismo quieren y opinan que no le hizo Dios, se apartan infinito de la verdad, y alucinados con la mortal flaqueza de la impiedad, desvarian como frenéticos; porque ademas de las expresiones y testimonios de los Profetas, el mismo mundo ¹⁴ con su concertada mutabilidad y movilidad, y con la hermosa presencia de todas las cosas visibles, en-

tregándose al silencio en cierto modo, proclama y da voces que fué hecho, y que no pudo serlo sino por la poderosa mano de Dios, que inefable é invisiblemente es grande, é inefable é invisiblemente hermoso: pero si son los que confiesan que le hizo Dios, y con todo quieren que no haya tenido principio de tiempo, sino de su creacion, de manera que con un modo apenas perceptible haya sido siempre hecho; estos aunque dicen lo bastante con lo que imaginan que defienden á Dios, como de una fortuita temeridad, para que no se entienda que de improviso le vino á la imaginación lo que nunca ántes le habia venido de criar el mundo, y que le sucedió nueva voluntad, no siendo de ningun modo mudable, sin embargo no advierto cómo en las demas cosas se pueda salvar este modo de decir, especialmente en el alma ¹⁵, de la qual si dixeren ó instaren que es coeterna de Dios, en ninguna manera podrán explicar de dónde le sobrevino y sucedió

la nueva miseria que jamas tuvo ántes eternamente: porque si dixeren que hubo en todos tiempos alternativa entre su miseria y bienaventuranza ¹⁶, es necesario que digan tambien que siempre se habrá de alternar, de que deducirán un absurdo, que aun quando digan que es bienaventurada en esto, á lo ménos no lo será si antevée su futura miseria y torpeza: y si no la preveen ni piensa que ha de ser torpe y miserable, sino siempre bienaventurada, con falsa opinion es bienaventurada, que no puede decirse expresion mas idiota. Y si imaginan que por infinitos siglos atrás hubo siempre alternativa entre la bienaventuranza y la miseria del alma, pero que desde ahora para en adelante, habiéndose ya libertado no volverá á la miseria, con todo confesarán por necesidad que nunca fué verdaderamente bienaventurada, sino que en adelante principia á serlo con una nueva y no engañosa bienaventuranza, y por consiguiente han de decir que le sucede al-

gun nuevo suceso, y esto cosa grande y famosa, la que nunca jamas eternamente por lo pasado le sucedió. Y si negaren que la causa de esta novedad estuvo en el eterno consejo de Dios, negarán tambien con esto que es el autor de su bienaventuranza, que es una impiedad abominable. Y si dixeren que él con nuevo acuerdo trazó que para en adelante el alma para siempre fuese bienaventurada, ¿cómo demostrarán que en Dios no hay aquella mutabilidad, que es tambien contra la opinion de ellos? Y si confiesan que fué criada en tiempo, pero que en lo sucesivo en ningun tiempo ha de perecer, como aquella que tiene verdadero principio ¹⁷ y no tiene fin, y que por eso habiendo una vez experimentado la miseria, si se librase de ella, nunca jamas vendrá á ser miserable, por lo ménos no pondrán duda en que esto se hace, quedando en su constancia la inmutabilidad del consejo de Dios. Así, pues, crean tambien que pudo el mundo hacer-

se en tiempo, y que no por eso en hacerle mudó Dios su eterno consejo y voluntad.

CAPÍTULO V.

Que no deben imaginarse infinitos espacios de tiempo antes del mundo, como ni infinitos espacios de lugares.

Asimismo es indispensable que observemos qué es lo que respondemos á los que confiesan á Dios por autor y criador del mundo, y sin embargo preguntan y dudan acerca del tiempo del principio del mundo, y qué es lo que nos responden sobre el lugar del mundo: porque de la misma manera se pregunta, ¿por qué razón se hizo entónces y no ántes? así como puede preguntarse, ¿por qué fué hecho donde existe, y no en otra parte? pues si imaginan infinitos espacios de tiempo ántes del mundo, en los quales opinan que no pudo Dios estar ocioso sin empezar la obra; piensen pues asimismo fuera del mundo

Infinitos espacios de lugares, en los quales si alguno dixere que no pudo estar ocioso Dios todo poderoso, pregunto ¿no se infiere de tal antecedente que le será forzoso soñar con Epicuro¹⁸ innumerables mundos, disintiendo con él solamente, en que dice este que se engendran y resuelven con los fortuitos movimientos de los átomos¹⁹, y los otros dirán que los hizo Dios, si quieren que no esté ocioso, por la interminable inmensidad de lugares que hay por todas partes fuera del mundo, y que estos tales mundos, como lo sienten de este, por ninguna causa podrán deshacerse? ¿por qué disputamos ahora con los que sienten con nosotros²⁰ que Dios es incorpóreo, y criador de todas las naturalezas que no son lo que es este gran Señor? pues dar entrada en esta controversia de Religion á los que defienden que se debe el culto de los sacrificios á muchos Dioses²¹, seria cosa muy exorbitante é indigna. Estos Filósofos excedieron á los demas en fama y auto-

ridad, no por otro motivo, sino porque aunque con notable distancia, no obstante se aproximaron mas que los otros á la verdad. O acaso han de decir que la substancia de Dios, la qual ni la incluyen, ni determinan, ni la extienden en lugar, sino que la confiesan, como es razon sentir de Dios, que está en todas partes con la presencia incorpórea, ¿han de decir, digo, que está ausente de tantos y tan inmensos espacios de lugares como hay fuera del mundo, y que está ocupada solamente en un lugar, y aquel, en comparacion de aquella infinidad é inmensidad, tan pequeño como es el lugar donde está este mundo? No presumo que se resolverán á imaginar tales disparates: confesando, pues, ellos un mundo, el qual aunque es de inmensa grandeza corpórea, con todo dicen que es finito y determinado en su lugar, y hecho por mano de Dios; lo que responden á la questão sobre los infinitos lugares constituidos fuera del mundo, porque

Dios en ellos cesa de obrar y está ocioso; eso mismo respondanse á sí mismos en la controversia sobre los infinitos tiempos ántes del mundo, porque Dios cesó de obrar en ellos y estuvo ocioso. Y así como no se infiere, ni es consecuencia legítima, que acaso mas por alta disposicion y razon divina haya Dios criado y colocado el mundo en este lugar á donde existe, y no en otro, pues habiendo por todas partes infinitos lugares igualmente desembarazados y patentes, pudo escoger este sin que hubiese en él ninguna prerogativa ó excelencia particular; aunque esta misma disposicion y razon divina por que así lo hizo no la pueda comprehender ningun entendimiento humano, así tampoco se infiere ni es consecuencia que entendamos que haya sucedido á Dios algun suceso por acaso y fortuitamente porque crió el mundo mas en aquel tiempo que ántes, habiendo pasado igualmente los tiempos anteriores por infinito espacio atrás sin haber

diferencia alguna por la que en la elección se pudiese preferir un tiempo á otro. Y si dixeren que son vanas las imaginaciones de los hombres con que piensan infinitos lugares, no habiendo otro lugar fuera del mundo, les respondemos que de esta manera opinan vanamente los hombres sobre los tiempos pasados en que estuvo Dios ocioso, no habiendo habido tiempo ántes de la creación del mundo.

CAPÍTULO VI.

Que el principio de la creación del mundo, y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno ántes que otro.

Porque si bien se distinguen la eternidad y el tiempo, en que no hay tiempo²² sin alguna inestabilidad movible, ni hay eternidad que padezca mudanza alguna²³, ¿quién no advierte que no hubiera habido tiempos, si no se formara la criatura que mudara algunos objetos con varias mutaciones, de cuyo movimiento y mudanza

(como va á una y otra parte, que no pueden estar juntas, cediendo y sucediéndose en espacios é intervalos mas cortos ó mas largos de pausas y detenciones) se siguiera y resultara el tiempo? Asíque siendo Dios, en cuya eternidad no hay mudanza alguna, el que crió y dispuso los tiempos, no advierto cómo puede decirse que crió el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan que ántes del mundo hubo ya alguna criatura, con cuyos movimientos corriesen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dicen "que al principio hizo Dios el „cielo y la tierra": de modo que se entiende que no hizo otra cosa primero, porque dixeren ántes lo que habia hecho primero, si hiciera alguna operación ántes de todas las cosas que hizo, sin duda que el mundo no se hizo en tiempo; porque lo que se hace en tiempo, se hace despues de algun tiempo, y ántes de algun tiempo, despues de aquel que ha pasado,